

# TZÍMAN Y LAHAX: EL PEYOTE Y EL TOLOACHE COMO ADVOCACIONES CULTURALES PARA LA REGIÓN HUASTECA, MÉXICO

Muñoz-Mendoza, J. (2017). Tziman y Lahax: el peyote y el toloache como advocaciones culturales para la región Huasteca, México. *Revista Cultura y Droga*, 22 (24), 78-105.  
DOI: 10.17151/culdr.2017.22.24.5.

JOAQUÍN MUÑOZ-MENDOZA\*

Recibido: 25 de marzo de 2017  
Aprobado: 05 de junio de 2017

## RESUMEN

**Objetivo.** Analizar e interpretar la presencia de una deidad de origen prehispánico al interior de la región Huasteca, México, cuyas funciones dentro del sistema de creencias propio de las sociedades que evolucionaron a partir de ella son claras y distintas a otras parecidas al interior de Mesoamérica y cómo su estructura ha podido sobrevivir hasta hoy. **Metodología.** Investigación arqueológica. **Resultados.** El numen no evolucionará como tal, sino que generará un constructo de practicidad que se tornará en funciones de corte chamánico cuya personificación se dará en una clase de nigromante con adiciones de curandero y yerbero —único en su género—. **Conclusión.** Capacitado para visualizar los cortes arbitrarios del tiempo. Esta capacidad, es posibilitada por el uso ancestral de dos plantas sagradas provenientes de regiones culturales exógenas de una profundidad temporal ancestral y cuya utilización se sustenta en una amplia maestría de uso; esta sí, de carácter endógeno.

**Palabras clave:** Tziman, Lahax, toloache, Huasteca, psicotrópico, chamanismo, hechicería, creencia, arqueología, historia, antropología.

---

\* Ph.D. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España. E-Mail: joaquinantonio59@yahoo.com.

 orcid.org/0000-0002-3437-740X.



## **TZIMMAN AND LAHAX: PEYOTE AND TOLOACHE AS CULTURAL ADVOCATIONS FOR THE HUASTECA REGION, MEXICO**

### **ABSTRACT**

**Objective.** To analyze and interpret the presence of a deity of pre-Hispanic origin within the Mexican Huasteca region, whose functions within the belief system of the societies that evolved from it are clear and different from others which are similar in the interior of Mesoamerica, and how its structure has survived to the present day. **Methodology.** Archaeological Research. **Results:** The numen will not evolve as such, but will generate a construct of practicality that will become a shamanic type function whose personification will be given in a necromancer character with additions of healer and witch doctor —unique in its kind—. **Conclusion.** Capable to visualize the arbitrary cuts of time. This capacity is made possible by the ancestral use of two sacred plants coming from exogenous cultural regions of ancestral temporal depth and whose use is based on a wide mastery of use of endogenous character.

**Key words:** Tziman, Lahax, toloache, Huasteca, psychotropic, shamanism, witchcraft, belief, archeology, history, anthropology.

### **HUAXTECA: TEMPORAL, TERRITORIAL Y CULTURAL**

La región mexicana objeto que nos ocupa, es motor de una propia historia que al contacto con los europeos será tomada muy poco en cuenta por ellos. Estos ‘iniciarán’, la narración de otro tipo de rescate ya no ‘del’ pasado sino de ‘su’ pasado; de igual manera y llegados los movimientos de independencia, estos harán lo mismo. Sin embargo, para el caso Huasteca, tendremos que visualizar muy pocos intentos de rescate que impliquen una historiografía rica a comparación de otros lugares del país.

‘Huasteca’, es un concepto que define diversos aspectos del desarrollo histórico de un ente geográfico que no ha sido estático en su desarrollo. Hoy en día, se utiliza la denominación ‘Huasteca’ —con ‘s’— para una región que se expande por las entidades federativas mexicanas de San Luis Potosí, Tamaulipas, Veracruz, Hidalgo, Puebla, Querétaro, Guanajuato, e incluso Nuevo León. Esta enorme región es identificada por diversos rasgos tanto culturales como climáticos, vegetales y animales, así como una suerte de historiografía somera que habla de lazos comunes por la presencia sólida de grupos indígenas tales como Tének, Náhuatl, Pame —Xi’oi—; además, de otros menos representativos (Muñoz Mendoza, 2006).

Después de determinar estudios sistemáticos, se pudo reconocer que el término ‘Huasteca’ procedía de un pasado que se remontaba historiográficamente al año 1120 d. C.; al detectar referencias de esta cultura en códices prehispánicos —como el Códice Chimalpopoca y el Lienzo de Tlaxcala— que, a pesar de no ser contemporáneos a esta época, poseen referencias claras a ella.

Primero se encontrará el nombre de ‘Cuextlán’, término topológico náhuatl que procede de las voces ‘Cuex’ —referencia al rey casi mítico Cuextécatl— y ‘tlán’ —lugar—, es decir: lugar del Cuextécatl; ubicándolo históricamente entre 1200 y 1300 a. C., aproximadamente. Con posterioridad, Cuextlán pasará a denominarse Huastecapan; representando el territorio conquistado militarmente por los mexicas (aztecas) a los huasteca, sin implicar con ello a todo el territorio ocupado por Cuextlán.

Así las cosas, en un corte arbitrario, el uso de la ‘x’ se utiliza para denominar el territorio de máxima expansión de Cuextlán, el cual abarca 36000 km<sup>2</sup>, coincidiendo con la presencia exclusiva prehispánica y una parte de la conquista primitiva española (1523). Mientras que la ‘s’ define la región desde un plano actual, incluyendo la presencia española institucional en el espacio geográfico; la cual dará inicio, hacia 1593, cuando Abraham Ortelius fue encargado de elaborar una cartografía en la que se anexaron las congregaciones de indios en la región, llevando por nombre ‘Huasteca’ (figura 1).



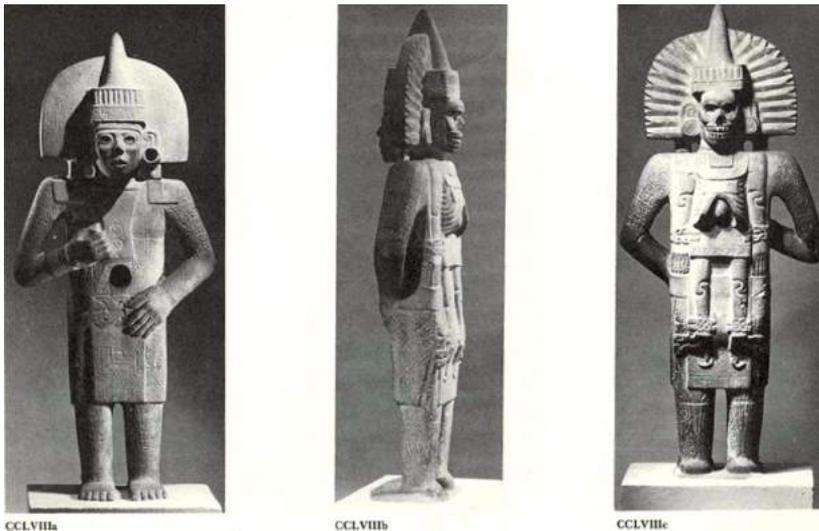
Figura 1. Cartografía de Ortelius.

Para su estudio se la puede definir dentro de un área que va desde el río Cazones (en el Estado mexicano de Veracruz) hasta el río Soto (en Tamaulipas), flanqueada por el Golfo de México y por la Sierra Madre Oriental a cada uno de sus lados. Para sistematizar el conocimiento de su expansión se la ha dividido arbitrariamente en cinco subregiones conformadas por: *Alta Huasteca Norte*, que abarca la franja montañosa de la Sierra de Tanchipa y estribaciones de la Sierra Madre Oriental al noroeste de la actual Ciudad Valles; *Alta Huasteca Sur*, que incluye las estribaciones de la Sierra Madre Oriental al Sur-suroeste de Ciudad Valles hasta llegar a la Sierra Gorda en Querétaro; *Baja Huasteca Norte*, desde la franja costera de Tampico hasta el río Soto; *Baja Huasteca Sur*, con su franja costera del Golfo de México, tocando al Sur de la desembocadura del Pánuco hasta el río Cazones en Veracruz y la *Periférica o de Contacto*, que comprende toda el área del Norte-noroeste y la franja costera del Norte de Tamaulipas (así como partes del Altiplano Central, incluyendo la Sierra Gorda de Querétaro y porciones de los Estados de Hidalgo (Manzo, 1997) y Puebla (Kuehne y Muñoz Mendoza, 1992) (figura 2).



Figura 2. Ubicación geográfica de la región mexicana de la Huasteca.

Es fundamental mencionar que, desde la desembocadura del Pánuco —pasando por el río Moctezuma donde se junta con el caudal del Tropaón— hasta su llegada a la llanura costera de la Sierra de Las Anonas en San Luis Potosí, se definió un pasillo cultural al que se le denominó *Corredor Central Huasteca*. Este posee en su interior, las áreas más importantes de vestigios arqueológicos de la región en los que se han encontrado gran parte de los más hermosos y significativos objetos realizados por los antiguos pobladores del lugar. Encontrándose antiquísimos restos de centros urbanos como *Tamtoc* y *Tamuín*, de donde procede el más magnífico ejemplar de pintura mural prehispánica huasteca hasta ahora conocido. De allí también procede la escultura “La Apoteosis” (figura 3) (Muñoz Mendoza, 2002), única en su género y que en la actualidad se encuentra en el Museo de Brooklyn.



**Figura 3.** Escultura “La Apoteosis”, Museo de Brooklyn.

Esta magnífica escultura tiene muchas más versiones no tan acabadas, que los huasteca llaman al día de hoy: ‘Elol’, que significa ‘alma’ o ‘espíritu’. Los eoles también se encuentran representados en códices como el Borgia (figura 4).



**Figura 4.** Códice Borgia, lámina que representa el Lahax y la Muerte. Deidad huasteca que presenta los elementos característicos tales como el “Pectoral ehēcacoꝑcatl” o “joya del viento”, tocado cónico y orejeras en forma de gancho.

De formación kárstica, la sierra frente a la llanura costera del Golfo de México conforma un enorme sistema de cuevas y túneles internos que posibilitan a gran cantidad de especies animales vivir en su interior. El sistema intraserrano genera una diferencia de temperatura de cerca de 6 °C, lo que permite habitar durante todo el año a una de ellas: al murciélago (figura 5).



**Figura 5.** Cueva del viento, Reserva de la Biósfera Sierra del Abra-Tanchipa.

De entre todas sus formas la del vampiro (murciélago hematófago) es la más importante culturalmente hablando, ya que es tomado por el sistema de creencias huasteca bajo la forma de Káhuac o vampiro arranca cabezas; el cual, más adelante, abordaremos en la funcionalidad religiosa (Kuehne, 1991).

Sobre el particular, resta decir que la representación de Káhuac (figura 6) se encuentra recurrentemente en toda la Costa Este del Golfo de México. Esta es vinculada al planeta Venus, por lo que maneja su mismo modo de comportamiento biológico.



**Figura 6.** Representación de Káhuac, el vampiro arranca cabezas. Los huasteca consideraban que la cabeza humana representaba a Venus, de ahí su denominación: 'Oc', que significa cabeza y a la vez Venus.

La dispersión original del pueblo huasteca se llevó a cabo desde la costa del Golfo de México, siguiendo las orillas de los ríos Tamaulipas y Cazones. Esto les aseguraba el suficiente abasto de agua dulce para la subsistencia; de aquellos, sin duda, el río Pánuco era la fuente más importante no solo de agua potable sino de una enorme gama de productos alimenticios que irían desde su múltiple fauna acuática (figura 7), pasando por productos de la tierra, y terminando con los animales que se acercaban a saciar su sed y que servían para la caza.



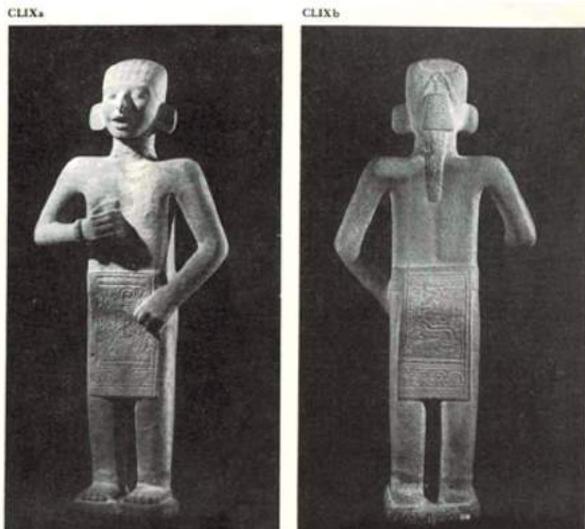
*Figura 7.* Nacimiento del río Coy, municipio Tamuín.

Con posterioridad, estos cauces permitirán la conformación de una amplia red de comunicaciones por donde los antiguos huasteca traficaban intercambiando sus productos transportándose de manera eficiente y utilizando para ello grandes embarcaciones de troncos de árbol choy; embarcaciones sumamente resistentes y con una capacidad de carga que, incluso para principios del siglo XX, soportaba las 5 toneladas (Muñoz Mendoza, 1993).

De esta manera, vemos cómo pequeños grupos de concheros se asentaban por esa época hasta el 600 a. C. en las estribaciones de la cuenca del Pánuco (García y Merino, 1989); mientras que otros grupos precerámicos se instalaban en las inmediaciones de sierras como El Jabalí, Las Anonas y en valles protegidos como El Jopoy de Coxcatlán. Por su parte, en lugares como Tanzenjoli (Muñoz Mendoza, 1992), para el 500 a. C., se generarían asentamientos con plantas y estructuras arquitectónicas netamente urbanas; utilizando materiales de piedra con presencia de grandes monolitos y ofrendas masivas de amazonitas y fluoritas en sus diversos colores (Díaz, 1988).

Lugares como Tamtok con una ocupación sumamente larga y aparentemente continua (González, 1996) y otros como Balcón de Moctezuma, El Vergel, La Viga-Tanchachín, Agua Nueva, El Ciruelar y desde luego El Consuelo-Tamuín, nos mostrarán características culturales compartidas.

Estos rasgos comunes se evidencian de manera explícita al interior de la arquitectura y desplantes urbanos, pero también en la expresión que se muestra en los objetos que nos han legado tales como espléndidos pectorales de concha y caracol, pintura mural, orfebrería en oro, plata y una suerte de tumbaga, códices y magníficas esculturas en piedra como “El Adolescente Huasteca” o “El Adolescente de Jalpan” (figura 8) entre otras muestras.



**Figura 8.** Escultura “El Adolescente de Jalpan”, Museo de Jalpan, Querétaro.

Las cerámicas conocidas como *negro sobre blanco* y *Tancol policromo*, de amplia difusión a lo largo y ancho de los más de 36000 km<sup>2</sup> que componen la Huasteca, hasta hace muy poco venían siendo interpretadas por su iconografía como vasijas hermosas y bellamente decoradas. Después del análisis minucioso de más de 1500 muestras cerámicas completas, se pudo demostrar la existencia de un sistema de escritura (Muñoz Mendoza y Kuehne, 1998) basado en ideogramas simples y compuestos que responden a patrones conceptuales que posibilitan su lectura y que son correspondientes a rituales asociados a prácticas mortuorias (Kuehne, 1998).

Cuando la cerámica representa caras de individuos, las denominamos “vasija retrato” (figura 9).



**Figura 9.** Vasija descubierta por Eduard Seler, en 1904, e interpretada solo hasta 1998.

Estos abundantes tipos cerámicos, esculturas, pectorales y demás representaciones pictográficas, demuestran contundentemente la cohesión cultural y étnica que se desarrolló en la región Huasteca por lo menos desde el 1200 a. C. hasta bien avanzado el siglo XVII; aunque la *entrada* de Hernán Cortés a la región se dio a finales de 1522.

Esa cohesión cultural permitió el desarrollo de mitos de origen verdaderamente complejos expresados en muy diferentes materiales, guardando siempre una continuidad ideológica extremadamente impresionante pero no exenta de infiltraciones sincréticas provenientes de otros pueblos y por lo tanto de otras maneras de descifrar el *cosmos* (Ronderos, 2008); incluso, cuando los primeros europeos pisaron dichos territorios, se dejó constancia documental de las pugnas entre colectivos con distinta lengua con los que los huasteca guardaban vecindad tal como es el caso de la ciudad El Consuelo-Tamuín; que en aquella época se llamaría *Tamuoc* (Peñafliel, 1993) —que en tenek significa “lugar de la cabecera”—, visitada por Américo Vespucio (Muñoz Mendoza, 1997) al internarse más de 20 leguas al seguir primero el caudal del río Pánuco y después del río Tampaón (Muñoz Mendoza, 1997), y en la cual también se pueden observar influencias terminales de adscripción totonaca; mismas que aún se conservan en lugares como Zempoala, visitado por Cortés en 1519 (Cortés, 1969).

En su *entrada* a la región Huasteca, Cortés pudo conocer otras ciudades magníficas como la hoy llamada Tamtoc cuyo nombre real es Tantzinha; el cual proviene de *Tan* (lugar), *tzin* (pájaro) y *ha* (agua), es decir: “lugar del pájaro de agua”.

El pájaro de agua, representa a una especie endémica de flamenco. Así, los glifos en la parte superior del monolito conocido como “Estela de Tamtoc” (figura 10), muestran el nombre de ‘Tantziha’.



**Figura 10.** “Estela de Tamtoc”. Parte superior derecha: segmento que aparece en ambas esculturas y que representa la cabeza estilizada de un ave. Al mismo costado, vemos un templete ubicado en Tamtoc.

En la escultura, en la parte media baja, se ve un cuerpo masculino; la parte izquierda, es exactamente igual a la 'Estela'; cosa absolutamente inusual en la iconografía prehispánica. Por tanto, los glifos son toponímicos.

## **DOS PLANTAS, DOS DIOSES, UNA CULTURA: TZ'IMAN-PEYOTE Y LAHAX-TOLOACHE**

La región Huasteca representa una cultura original, que contó con una presencia expansionista que tuvo su inicio hace 4000 años aproximadamente y que colapsó bien entrado el siglo XVII con la presencia institucional española bien asentada en el territorio (Muñoz Mendoza, Kuehne y Castrillon, 2002).

Por su clima tropical, y tropical lluvioso de altura, la región Huasteca es rica en muchos tipos de plantas; de las cuales, gran cantidad se han perdido al día de hoy. Entre este mundo vegetal se encuentran muchas plantas de tipo psicotrópico (Kuehne, 1997), que fueron creando el ambiente propicio para su utilización y posterior definición para acceder de manera puntual a la construcción de su propia realidad cultural, definitoria de su entorno, al 'capturarla' desde su percepción (figura 11).



*Figura 11.* Cascada de Tamul. Se forma por el cruce del río Gallinas y Tampaón. Este sitio es un verdadero 'banco' de brugmansias y daturas.

Así las cosas, iniciando por brugmansias y bebidas fermentadas y terminando por lotos acuáticos, los huasteca eran considerados por otros pueblos contemporáneos como hechiceros y nigromantes peligrosos a los que se les tenían sobradas razones para temer.

La expansión militar huasteca, iniciada en el siglo XIII, llegó hasta el Altiplano Central del actual México poniéndolos en contacto con otras plantas alucinógenas más potentes, endémicas de aquella región, como el peyote (*Lophophora williamsii*) (figura 12) y diversos tipos de toloache (*Datura Inoxia*; *Lanosa*; *Ferox*) (figura 13); los cuales colectaron junto con el maguey, confeccionando otra bebida de fermentación a la que adicionaron plantas psicoactivas de uso ceremonial.



**Figura 12.** Mancha de peyote, Huasteca potosina.



**Figura 13.** Toloache en estado natural, Sierra del Abra, San Luis.

La adición del peyote y del toloache, a su esfera cultural, trajo consigo la idea de que eran parte de su simbolismo original. De tal suerte que la ideología que se tenía de la adscripción de estas plantas a los conceptos de bondad y maldad —mismos que heredarán los huicholes antiguos y ‘exportarán’ a sus asentamientos posteriores en el Oeste de México—, también se trasladaron a la Huasteca: anexando la bondad al peyote y, en contraposición, la maldad al toloache; en el período prehispánico, estas dos plantas se unirán a un solo dios: Lahax, asociado a la idea de centralidad, por lo que compartirá ciertas funciones con el dios del fuego (Limón Olvera, 1991).

Numen que en la Huasteca no estaba asociado con el elemento ígneo sino con el *Ser* que lo controla, que lo invoca, que lo constituye, es decir: Lahax. Esta es una particularidad de la Huasteca, que sus dioses suelen ser una especie de semidioses que encarnan al *ser humano* con todo su bagaje divino tal como es el caso del tiempo con Aquicha y con Venus en su personificación de Tlahuizcalpantecuhtli; los cuales asumen elementos duales como la luz y la obscuridad, el día y la noche, la bondad y la maldad, el amanecer y el anochecer, la cueva y el templo, peyote y datura.

El toloache se encuentra en la Huasteca desde al menos 8000 años a. C., de acuerdo al análisis de laboratorio con C14, merced al hallazgo de sus semillas. Estas fueron encontradas asociadas a elementos ceremoniales, por ejemplo: pequeños huesos animales que presentan huellas de corte al interior de la cueva El Jabalí, en el rancho El Nopal, municipio huasteca de Tamuín (figura 14).



**Figura 14.** Cueva El Jabalí, lugar de hallazgo de semillas de datura. A media altura en la Sierra, es el principal acceso de los murciélagos a la llanura costera. Pozo de excavación arqueológica del cual proceden las semillas mencionadas.

Es muy probable que las 28 semillas encontradas provengan de algún lugar cercano a la cueva; también es probable que al ser 28 estén asociadas al ciclo lunar, con lo cual tendríamos como resultado que —de ser exacto— el toloache fuese una planta alucinógena asociada en la Huasteca a la Luna y con ello a la fertilidad (Muñoz Mendoza, 1991).

El toloache es una planta psicotrópica ampliamente estudiada, que crea en el usuario aparentes formas de ‘locura’, que hace disparatado un comportamiento que lo alejaría de la sanidad prehispánica. Así, 6000 años después de su aparente origen, el toloache será representado en pictogramas como el Códice Borbónico en los que aparece asociado a una bebida embriagante como el pulque o aguardientes tipo mezcal que al ser combinado con la flor, hoja, tallo o raíz de la planta, crean una bebida alucinógena muy potente que puede llegar a inducir formas de muerte aparente. Esta bebida ‘burbujeante’ es recordada en narrativas como el Códice Chimalpopoca, en el que se habla cómo Cē Ācatl Tōlpīltzin Quetzalcóatl ingiere una bebida en la mítica ciudad de Tula que le provoca la muerte; tan solo para ‘revivir’ más tarde, causando asombro a los presentes.

Durante las épocas Clásica y Epiclásica, de la Huasteca, es probable que tanto el toloache como el peyote hayan alcanzado grados de importancia ritual que estarían asociados con el expansionismo militar huasteca; ya que las ciudades principales lo utilizarían para brindar una mayor fortaleza a sus ejércitos al convencerlos de que todos sus enemigos caerían frente a ellos; mientras que al expandirse se acercaron a otras especies vegetales para adicionarlas a su uso ritual tal como sucedería con el peyote, que al ser experimentado por sus sacerdotes pudieron percatarse de su gran poderío alucinógeno.

Aunque el peyote no es una planta tropical, ya que se pudriría fácilmente con el exceso de agua propio de las selvas, puede progresar en áreas de sierra semidesértica de las que la Huasteca participaba gracias a sus incursiones de conquista; siendo este el caso de la Sierra de Las Anonas en el Estado de Tamaulipas; en donde se encuentra abundante peyote, al que se le conoce como ‘Taponá’; al igual que en algunos lugares del Altiplano Potosino (figura 15).



*Figura 15.* Mancha de peyote cerca del poblado El Huizache, en San Luis Potosí.

El peyote, hoy en día, se viene dispersando de manera drástica hacia la Huasteca desde la meseta potosina a causa del fenómeno intenso de desertización que sufre la zona por el uso indiscriminado de los otrora bosques (Muñoz Mendoza, 2005).

La veneración prehispánica hacia estas dos plantas, tendrá dos resultados fundamentales. Por un lado, se ampliará el registro de ‘realidad’ de los huastecas alterando para siempre su *cosmos*; por otro, terminando con gran parte de las creencias de corte chamánico que se tenían para esos tiempos al incorporar el uso específico de estas plantas al proceso de consolidación de la iglesia oficial huasteca y por lo tanto de la consolidación del sacerdocio institucional como en otras partes de Mesoamérica (Hans, 1974).

En este sentido, el peyote es utilizado como sustancia divina capaz de generar visiones de lo *no ocurrido*; mientras que la datura de lo *recuperado*, como memoria del pasado.

El toloache (figura 16) encontrará, al interior de la Sierra del Abra-Tanchipa y otros muchos lugares entre las actuales Ciudad Valles y Tamuín, un área de refugio en la cual prosperar; con una presencia constatada, desde mediados del siglo XVI (Margain, 1988), que puede registrarse por la cantidad de restos de las plantas encontradas y por los procesos de degradación, así como por diversos aspectos de elementos de ingeniería de riego ubicados a lo largo de la Sierra y que sirvieron para captar el agua de lluvia que se precipitaba hacia las partes bajas para ser absorbida por la condición geológica del suelo que posee una importante capacidad de absorción.



**Figura 16.** “Lluvia de toloache”, en la Sierra de Las Anonas, municipio de Aquismón, San Luis Potosí.

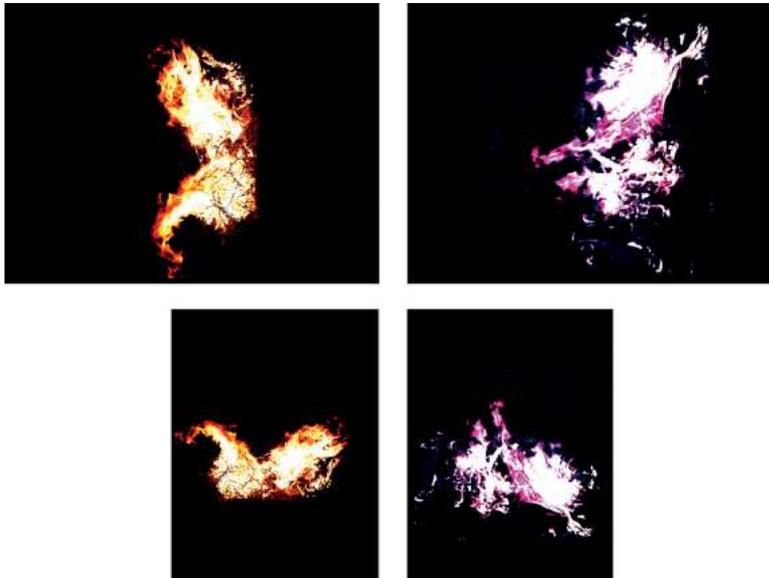
Otro elemento a destacar es la presencia de toda una red de caminos de tierra revestidos con piedra llamados ‘Tujub-bel’, palabra tének que suma las voces de *tujub* —piedra— y *bel* —camino—: *camino de piedra*. Estos Tujub-bel, son equiparables a los *sacbé* del área maya (Muñoz Mendoza, 2006) (figura 17).



**Figura 17.** Camino de piedra en la Sierra del Abra-Tanchipa.

La flor del toloache se recogía cuando ‘abría’, a partir de allí todo su manejo era ceremonial (Tapia, 1978); la planta se ponía sobre ‘secaderos’ y al estar deshidratada se hervía en la noche, cuando se iba necesitando conforme se realizaban los diversos ceremoniales en los que Lahax era honrado.

Los ceremoniales dedicados a este particular dios hacedor del fuego eran muy importantes para los huasteca, ya que gracias a él se creaba el tiempo. En efecto, una vez que se ingesta una bebida fermentada adicionada con toloache, las visiones provocadas permitían al Lahax expresarse desde el centro de una hoguera ceremonial dispuesta para tal fin; mientras que su figura aterradora se colocaba muy cerca de lo que para ellos representaba la idea de centralidad, el ‘quincunce’ sagrado (figura 18). Desde allí el Lahax tomaba una vara que se sacralizaba y la cual, al apoyar en ese punto, hacía girar hasta generar las volutas sagradas de humo para abrir “el arriba y el abajo” en la parte inferior de la tierra; mientras que, en la parte superior, la vara con su movimiento giratorio hacía mover toda la bóveda celeste que al girar provocaba el ‘Aquich’ —el tiempo—. Uno de estos lugares se denomina “Aquicha-Tzutpen”, de *aquicha* —Sol—, *tzut* —vampiro— y *pen* —divino—, es decir: “sitio sagrado del Sol-vampiro”; el Sol del atardecer, que al ponerse invoca a los murciélagos a salir de sus refugios. Debido a que el Sol es llamado *Aquicha* y el tiempo *Aquich*, estos conceptos quedan directamente asociados al Sol y a su aparente movimiento en el horizonte serrano (Muñoz Mendoza y Kuehne, 1998).



**Figura 18.** Dos ‘materializaciones’ del Lahax. En las fotos superiores se ve una ‘deidad’, por cuadro, a la derecha y a la izquierda. En las fotos inferiores se ven las hogueras de las que proceden. Los indígenas tienen la ‘mirada’ entrenada para verlos en cada ceremonia. Nosotros solo lo descubrimos hasta que el material se ingresó a la computadora.

En cuanto al peyote, las crónicas más antiguas que lo mencionan proceden del siglo XVIII y fueron escritas por el bachiller Carlos Tapia Zenteno. En ellas narra cómo él fue encargado para adentrarse en la región Huasteca, para rescatar un vocabulario en lengua Tének y así posibilitar el conocimiento de este idioma a posteriores evangelizadores puesto que, pese a la conquista primitiva llevada a cabo primero por Cortés y después por Nuño de Guzmán (Muñoz Mendoza, 1987) durante el siglo XVI, realmente seguía sin saberse mucho de los pueblos allí asentados.

Cabe comentar que, en su único viaje, se encontró con un pueblo de la Sierra Madre Oriental ubicado al interior de la Huasteca; el cual, por la descripción de su ubicación, correspondería al actual Chililico (Huasteca Hidalguense) —otrora Congregación de indios— en el que doblaba la campana del templo y al acercarse él, se percató que se llevaba a cabo el entierro de un campesino afectado por “el mal de espanto” provocado por un hechicero que le habría maldecido (Muñoz Mendoza, 1987). En el ataúd, donde estaba depositado el cuerpo, se percató de que el individuo había sido colocado de frente a la base de la caja para que no escapara y regara la maldición a todo el pueblo; mientras que en la espalda, le habían colocado un pequeño morral que contenía peyote seco con pequeños cristales de roca verde —calcita—, misma que nadie quería tocar. Tapia tomó el mencionado morral y se deshizo de él; una vez recolocado el cuerpo, en posición de entierro católico, procedieron a enterrarlo fuera del camposanto.

En esta descripción colonial (Manrique, 1975), vemos cómo el uso del peyote estaba asociado con elementos perjudiciales para las personas y con la muerte; así como con el procedimiento de enterramiento que en la Huasteca se conocía como ‘xolol’, que viene del tének *xo* —entierro— y *lol* —alma—, es decir: “entierro del alma”. Cabe destacar que esta muestra de ceremonial maligno, se le achacó a un individuo que por sus funciones era una suerte de chamán: el Tzíman.

Sin duda alguna, la potencia de los alcaloides del peyote influyó desde el pasado prehispánico a un poderoso numen que llevaría por nombre Tzíman. Este, con el paso del tiempo, tenía las suficientes “cartas de ciudadanía” para formar parte del panteón huasteca.

Para el siglo XVIII (Durán, 1970) este personaje habría transitado de ser un dios, a ser un poderoso hechicero capaz de absorber diferentes advocaciones del

propio Lahax —que en tiempo colonial no dejaba rastro— y adicionadas con otras creencias prehispánicas relacionadas con el Sol del atardecer, el comportamiento del vampiro, a la vez asociado al de Venus y su iconografía, y por supuesto a la muerte. Obsesión permanente entre los huasteca, que pensaban que la muerte era realmente el origen de la vida; al igual que era necesaria la muerte simbólica del Sol, hundiéndose en los inframundos permitiendo la salida del Lahax bajo la figura del vampiro; y la de Venus, necesaria salida al amanecer, para ‘herir’ con sus dardos a este y permitir así el regreso de los vampiros a sus cuevas —inframundo—. Asimismo, se origina otra figura divina cuyo nombre solo se ha guardado en lengua náhuatl: Tlahuizcalpantecuhтли (Loumala, 1988) (figura 19).

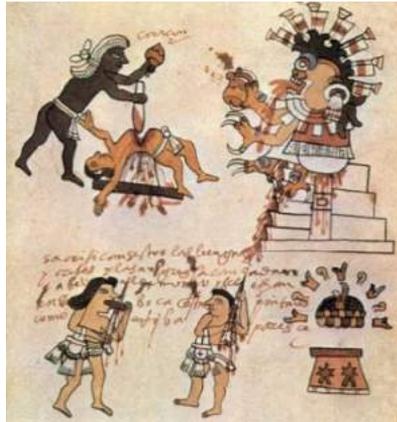


*Figura 19.* Las cabezas representadas son heridas por los dardos del Sol (haces) para que caiga de bruces al suelo y llegue a los inframundos como se muestra en la lápida lateral huasteca. Tocado cónico, orejeras en forma de gancho.

Esta transfiguración biológica-cultural de la muerte como germen activo de vida, se verá afectada por un ‘recorrimiento’ temporal que hará que las funciones de Lahax, y por lo tanto del toloache como herramienta práctica de tipo visionario, pasen a incorporarse a las funciones y capacidades de invocación del Tzíman en períodos posteriores.

Las persecuciones sufridas de manera recurrente, a partir de que se implementara el Virreinato de la Nueva España con Antonio de Mendoza y la Gobernatura de Pánuco con Nuño de Guzmán, sustituirán la presencia de Hernán Cortés en la Huasteca en la medida en que su ‘Encomienda’ es prácticamente abandonada cuando este cae en desgracia al tenor de serias acusaciones que lo imputan y que le hacen regresar a España a enfrentar dichos cargos; los cuales, con posterioridad, serán absueltos.

La persecución realizada por Mendoza estaba en contra del uso ceremonial del amaranto, con el que los huasteca elaboraban ídolos divinos —como el del Lahax—, al que se le adicionaba sangre para aglutinar su pasta y con ello dar un ‘soplo’ de vida a las deidades (figura 20); las cuales recorrían, partiendo de los templos, las poblaciones dependientes de ciudades medias y grandes, para volver a ellos y llevar a cabo sacrificios humanos en favor de la divinidad festejada.



*Figura 20.* Códice Matritense.

Lahax y Káhuak, son dioses principales para los huasteca. Estos, al paso del tiempo, irán fundiendo sus rasgos en unos cuantos númenes.

De este modo podemos apreciar, cómo las funciones prehispánicas se fueron perdiendo desde este período hasta el colonial; ya que no se han vuelto a encontrar evidencias del uso del toloache en la región. A pesar de que se encuentra el del peyote. Tomando como préstamo, para el Tzímán, los elementos del Lahax; aunque ya no como divinidad, sino como individuos sacerdotales con características de tipo chamánico.

No obstante, aquí cabe la pregunta: si el ritual del Lahax es un ritual completo que implica ceremonias de muerte-vida, sacrificios mutiladores, presencias de Venus y del Sol del atardecer con comportamientos propios de murciélagos hematófagos, alucinaciones terribles, cabezas deformes (figura 21), esculturas y pinturas murales, ¿cuál es su relación con Tzímán?



**Figura 21.** Diferentes fotos de ofrendas y la estructura en que fueron excavadas, junto con la pintura mural integrada. Todas estas ofrendas mortuorias son destacadas en la medida en que, por ejemplo, los cráneos presentan deformación. Lo que, a su vez, es probable que les henerara un tipo específico de registro de la realidad visual; además, los definiría como un tipo de rango en distinción social. Todos ellos están asociados con Káhuak, el concepto 'Oc' y Venus.

En este punto es importante hacer mención que en excavaciones en la “Cueva del Viento”, en la Huasteca serrana del Estado de Tamaulipas, en áreas de contacto con el semidesierto potosino, hicimos el hallazgo de una pieza cerámica impresionante. Este objeto representa una cabeza (figura 22) que muestra un rostro descarnado en cuya frente destaca una cruz, mientras que la parte superior de su cráneo está subdividida en 8 segmentos unidos al todo de la cabeza<sup>1</sup> con un tamaño que correspondería al de una planta en estado natural, ya adulta, dispuesta para la ingesta.



**Figura 22.** Esta pequeña escultura en barro, única por lo que simboliza y con la temporalidad que implica, demuestra cómo el culto a una deidad asociada con la muerte, con Venus y con el peyote, era objeto de culto por lo menos en la Huasteca Norte y cómo este fue instrumentándose y especializándose en los centros rectores huasteca.

Analizando la pieza podremos interpretar que su cara descarnada se refiere a la muerte como dadora de vida, al igual que otras representaciones pictográficas posteriores en las que se muestra a divinidades náhuatl como es el caso de Tlazoltéotl (figura 23); divinidad a la que su piel se le cae del cuerpo, por su advocación al invierno —muerte— y renacimiento en primavera —vida—. También hay que registrar la cruz que muestra en su frente, posterior glifo relacionado con la iconografía de Venus;

<sup>1</sup> A partir de los restos de material orgánico recolectado en la cueva, y su posterior estudio de C14 en el laboratorio, se pudo determinar una temporalidad para el objeto de más o menos 90-700 a. C.; haciéndolo único en su género.

finalmente la parte superior del cráneo con la inconfundible forma del peyote, así como su propio tamaño.

La edad adjudicada a la pieza, nos hace pensar que los huasteca tuvieron contactos culturales con el semidesierto del altiplano; siendo en ese momento que atraerán la planta del peyote a sus tierras para dotarla de un simbolismo antiquísimo, para ser testimonio de una clave fundamental para comprender la cosmovisión de este pueblo.

La creencia en Tzímán, como dios prehispánico, pierde sus peculiaridades en el tiempo. Sin embargo, sus raíces han sido lo suficientemente poderosas como para llegar a nosotros en forma de personajes sagrados que pueden ser femeninos o masculinos, y que hoy se mueven de un modo discreto entre la población rural de la Huasteca, proporcionando conocimientos que van desde el ámbito de la salud hasta la definición del manejo de una concepción del tiempo muy diferente a la de nuestra cultura; en donde el presente no existe y el futuro es reflejo material del pasado.



**Figura 23.** La “Devoradora de Inmundicias” o “La gran Paridora”, Códice Borgia.

Hoy en día, el Tzímán convoca a las personas que lo requieren en los lugares sagrados (figura 24) para él y que pueden ir desde las antiguas ciudades prehispánicas descubiertas en la región —tal como Tamuoc (El Consuelo) y donde se encontraron cantidad de ofrendas mortuorias— hasta lugares en sierra, cuevas y antiguos terrenos que albergaron templos católicos, que hoy están en ruinas (figura 25).



*Figura 24.* Dos ceremonias en momentos distintos en Tamuoc. Estas fueron convocadas por el Tíman Hilario y por la Tzíman Manuela.

Pese a que en la Huasteca hay una enorme cantidad de yerberos, curanderos, hechiceros, diablos y brujos que hacen pócimas, tan solo el Tzíman es el único reverenciado por considerársele *muy sagrado*; siendo muy difícil entrar en contacto con ellos dado que se les considera *eloles de gran sabiduría*.

Los Tz'íman llevan a cuestas la responsabilidad de guardar los conocimientos del pasado mas no de la historia, ya que desconocen esta palabra y por lo tanto su concepto. El que hasta hoy haya sobrevivido, es sin duda una garantía de que *este conocimiento no se va a perder*.



**Figura 25.** Iglesia de El Jopoy, siglo XVI, en ruinas. Este es una de los primeros templos católicos en el Estado de San Luis Potosí. Hoy, en su 'interior', existe un campo santo donde indígenas locales entierran a sus fieles difuntos; contando para ello con el ceremonial católico y el ritual del Tz'íman, aceptado por los sacerdotes cristianos del lugar.

## Referencias bibliográficas

- Cortés, H. (1969). *Cartas de relación*. Ciudad de México, México: Editorial Porrúa.
- Díaz, L. (1988). Los metales y las piedras preciosas en el mundo azteca. En Muñoz Mendoza, J. (Comp.), *América: hombre y sociedad*. Granada, España: Diputación Provincial de Granada.
- Durán, D. (1970). *Historia de las Indias de la Nueva España*. Ciudad de México, México: Editorial Porrúa.
- García, Á. y Merino, L. (1989). Definición del formativo en la cuenca baja del río Pánuco. *Boletín del Consejo de Arqueología*, 82-85.
- González, C. (1996). Proyecto arqueológico Tamtok. *Huasteca: el hombre y su pasado*. San Luis Potosí, México: Fundación Eduard Seler.
- Hanns, J. (1974). *Matrícula de Huexotzinco*. Graz, Austria: Akademische Druck-u.
- Kuehne, N. (1991). Dios murciélago e iconografía de la Huasteca. En Muñoz Mendoza, J. (Comp.), *América: religión y cosmos*. Granada, España: Diputación Provincial de Granada.

- Kuehne, N. (1997). El uso de plantas psicotrópicas en la Huasteca prehispánica. *Huasteca: el hombre y su pasado*. San Luis Potosí, México: Fundación Eduard Seler.
- Kuehne, N. (1998). *Plegaria para un muerto: desciframiento de la escritura Huasteca en una vasija negro sobre blanco*. San Luis Potosí, México: Fundación Eduard Seler.
- Kuehne, N. y Muñoz Mendoza, J. (1992). *Huasteca: arte prehispánico*. Granada, España: Junta de Andalucía.
- Kuehne, N. y Muñoz Mendoza, J. (1998). *Epigrafía Huasteca: descubrimiento de una escritura antigua en Mesoamérica*. San Luis Potosí, México: Fundación Eduard Seler.
- Limón Olvera, S. (1991). Xiuhtecuhtli y la centralidad. En Muñoz Mendoza, J. (Comp.), *América: religión y cosmos*. Granada, España: Diputación Provincial de Granada.
- Loumala, K. (1988). *Mythic Themes*. New York, USA: Penguin.
- Manrique, J.A. (1975). La muerte en la Colonia. *La muerte, expresiones mexicanas de un enigma*. Ciudad de México, México: Museo Universitario de Ciencias y Artes, UNAM.
- Manzo, E. (1997). Material arqueológico de Huapalcalco, Tulancingo, Hidalgo con características huastecas. *Huasteca: el hombre y su pasado*. San Luis Potosí, México: Fundación Eduard Seler.
- Margain, C. (1998). Materialización arquitectónica del encuentro y sincretismos hispano-indígenas resultantes en el México del siglo XVI. En Muñoz Mendoza, J. (Comp.), *América, encuentro y asimilación*. Granada, España: Diputación Provincial de Granada.
- Muñoz Mendoza, J. (1987). La entrada de Cortés a Pánuco. *Revista Quinto Centenario*, 6, 48-62.
- Muñoz Mendoza, J. (1987). La transfiguración de la muerte en el México prehispánico. *Revista Quinto Centenario*, 4, 54-77.
- Muñoz Mendoza, J. (Comp.) (1991). *América: religión y cosmos*. Granada, España: Diputación Provincial de Granada.
- Muñoz Mendoza, J. (1992). *Informe de la campaña de investigación histórica 1992 del PHAH*. San Luis Potosí, México: Fundación Eduard Seler.
- Muñoz Mendoza, J. (1993). *Informe de la campaña de investigación histórica 1993 del Proyecto de Historia Antigua de la Huasteca —PHAH—*. San Luis Potosí, México: Fundación Eduard Seler.

- Muñoz Mendoza, J. (1997). Llegada de Américo Vespucio a la Huasteca. *Huasteca: el hombre y su pasado*. San Luis Potosí, México: Fundación Eduard Seler.
- Muñoz Mendoza, J. (2002). *Tesoros de la Huasteca prehispánica: 4,000 años de historia*. Granada, España: Diputación Provincial de Granada y Escuela de Educación Superior en Ciencias Históricas y Antropológicas.
- Muñoz Mendoza, J. (2005). Brecha indígena: Huasteca potosina. En Urbano, R. *Brecha indígena: Huasteca potosina*. San Luis Potosí, México: Minóica: editorial y arte.
- Muñoz Mendoza, J. (2006). *Atlas toponímico y glosario zoobotánico en lenguas tenek y náhuatl de la Huasteca potosina*. San Luis Potosí, México: Fundación Eduard Seler.
- Muñoz Mendoza, J. y Kuehne, N. (1988). *El Consuelo, Tamuín: arqueoastrología y marcadores solares en la Huasteca prehispánica*. San Luis Potosí, México: Escuela de Educación Superior en Ciencias Históricas y Antropológicas.
- Muñoz Mendoza, J., Kuehne, N. y Castrillón, Á. (2002). *La Guadalupe de Metztlán: origen e implantación del Culto Mariano en México*. Ciudad de México, México: Instituto de América y Escuela de Educación Superior en Ciencias Históricas y Antropológicas.
- Peñafiel, A. (1993). *Nombres geográficos de México*. Pachuca, México: Universidad Autónoma de Hidalgo.
- Ronderos, J. (2008). Comunicación verbal. Tercer Coloquio Fenómenos de Trans e Interculturalidad: en pos de una identidad a construir, Escuela de Educación Superior en Ciencias Históricas y Antropológicas y Fundación Eduard Seler.
- Tapia, C. (1978). *Vocabulario en lengua tének de la Huasteca*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.